

TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SAN BERNARDO.
CONTRA: JUAN ANTONIO PACHECO OSORIO y ANGIE KARIN ARAUS
ALBORNOZ.
DELITO: HOMICIDIO SIMPLE.
R. U. C.: 1 800 410 408 - 7
R. I. T.: 46 – 2021.

San Bernardo, nueve de agosto de dos mil veintiuno.-

OIDO, VISTO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: IDENTIFICACIÓN DE LOS SUJETOS PROCESALES: Que los días dos, tres y cuatro de agosto de dos mil veintiuno, ante la sala de este Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de San Bernardo, integrado por los Jueces doña Carla Villemur Torres, quien la presidió, doña Myriam Ortiz Urra y don Juan Patricio Madrid Pozas, se llevó a efecto, mediante videoconferencia a través de la plataforma zoom, atendido el estado de excepción decretada por contingencia COVID 19, la audiencia de juicio oral RIT N° 46-2021, seguida en contra de **JUAN ANTONIO PACHECO OSORIO**, ayudante de mueblista, cédula de identidad N° 17.732.235-0, nacido en Santiago el 21 de junio de 1991, 30 años de edad, soltero, octavo básico, domiciliado El Copihual N° 1237, Villa Araucaria, Conchalí y contra **ANGIE KARIN ARAUS ALBORNOZ**, feriante, cédula de identidad N° 19.430.441-2, nacida en Santiago el 13 de octubre de 1996, 24 años de edad, soltera, cuarto año medio, domiciliada en La Vara N° 220, Block G, departamento 403, Los Monteros, San Bernardo.

Fue parte acusadora el Ministerio Público, representado por el Sr. Fiscal don Sergio Moya Domke, con domicilio y forma de notificación ya registrados en la audiencia.

La Defensa del acusado Pacheco Osorio estuvo representada por los Abogados Penales Privados, don José Andrés Rojas Young y don Rodrigo Sepúlveda Magaña, con domicilio y forma de notificación ya registrados en autos.

La Defensa de la acusada Araus Albornoz, estuvo a cargo del Sr. Defensor Penal Público, don Rodrigo Molina de la Vega, con domicilio y forma de notificación que constan en el Tribunal.

SEGUNDO: ACUSACION: Que la acusación objeto del juicio, según se consigna en el auto de apertura, señala que "El día 22 de abril de 2018, a las 21:50 horas

aproximadamente, en circunstancias que la víctima Orielle del Pilar Piel Curilén, se encontraba en el antejardín de su domicilio ubicado en calle Costa Bella N° 1277, comuna de San Bernardo, junto a su grupo familiar, momento en que llega al lugar un vehículo tipo "SUV" marca Chevrolet, modelo "Tracker", color Blanco, ocupado por 4 sujetos, dos de ellos aún no identificados, desde el cual se baja desde la puerta trasera la imputada ANGIE KARIN ARAUS ALBORNOZ, quien camina hasta el antejardín del domicilio y sin provocación previa propina un golpe de puño en el rostro de Piel Curilén, manifestándole "te tiraste maraca concha de tu madre", momento en que se baja desde la puerta del copiloto del vehículo, el imputado JUAN ANTONIO PACHECO OSORIO, premunido de un arma de fuego tipo pistola, procediendo a efectuar un disparo a la pierna izquierda de la víctima, agresión que le provoca "fractura conminuta de la diáfisis del fémur, alcanzando luego compartimiento vascular, generando desgarró en la arteria femoral y en ramas venosas afluentes de vena femoral" según informe autopsia N° 1169/18, lesiones incompatibles con la vida, lo que provoca el fallecimiento de la víctima por "anemia aguda", dándose ambos imputados a la fuga en el vehículo en que llegaron".

En lo que se refiere a la calificación jurídica, a juicio del Ministerio Público estima que el hecho es constitutivo del delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, en grado de desarrollo consumado, correspondiendo al acusado Juan Pacheco responsabilidad de autor conforme al artículo 15 N° 1 del Código Penal y a la acusada Angie Araus participación en calidad de autora en los términos del artículo 15 N° 3 del mismo cuerpo legal.

En relación a circunstancias modificatorias de responsabilidad penal indica que no concurren.

Atendido el grado de desarrollo del delito, la pena asignada al mismo y la extensión del mal causado, el Ministerio Público solicita se condene a los encausados a la pena de doce años de presidio mayor en su grado medio, más las accesorias generales conforme al artículo 28 del Código Penal, con costas.

Ambas Defensas exponen que reservan su teoría del caso para el desarrollo del juicio oral.

Se hace presente que no consta que los intervinientes hubieren arribado a convenciones probatorias.

TERCERO: ALEGATOS DE LA FISCALIA: Que en su alegato de **apertura** el Ministerio Público señala que se acreditará que a ambos acusados les corresponde participación en calidad de autores en un delito de homicidio simple. Tenían una relación personal con la víctima que se complicó y terminó con el desenlace fatal. Ambos acusados concurrieron al domicilio de la occisa no sólo con el ánimo de lesionar, sino que con un arma de fuego y superioridad numérica, ya que eran cuatro personas. La acusada golpea a la víctima que la deja en indefensión y el acusado aprovecha para disparar. El empleo de cualquier arma de fuego configura el dolo de matar que consumó el resultado. Sostiene los términos de la acusación.

En su alegato de **clausura** expuso, grosso modo, que se acreditó que a ambos acusados les corresponde responsabilidad culpable en el homicidio simple de la víctima, como autores directos. El acusado efectuó el disparo. A la acusada, a su turno, le resulta aplicable el artículo 15 N° 1 en su segunda parte, por impedir o haber procurado impedir que se evitara el hecho, ya que además de irrumpir en el domicilio, dio un golpe de puño a la víctima y la derribó, facilitando con ello su indefensión, le imposibilitó huir o refugiarse. En su defecto, artículo 15 N° 3, en su parte final, al presenciar el ilícito sin tomar parte en él. Hace presente que Angie venía con el imputado armado, lo acompañó, y aparece que éste tiene experiencia en armas, al haber sido condenado por porte e incluso compró y vendió un arma. Agrega que si las Defensas plantean que hay que separar el dolo de uno y otro de los encausados, señala que la conducta de la acusada no es baladí, no es que no hizo nada, porque irrumpió en morada ajena, de manera violenta, golpeando, por lo que su actuar puede encuadrarse en otras figuras penales, como violación de morada violenta o lesiones menos graves.

Se probó que en la ocasión de que se trata se cometió un delito de homicidio en la persona de la víctima, a través de una lesión necesariamente mortal, no siendo posible la atención médica inmediata. La víctima falleció por impacto balístico, con una vainilla de 9mm. que se encontró, lo que coincide con lo que declaró el acusado; se

condice con fotografías de la víctima y el certificado de defunción. Entiende además que la motivación del homicidio obedeció a un cobro de droga.

En cuanto a la participación, los testigos civiles fueron contestes en su versión, con los antecedentes que encontraron los funcionarios policiales en el sitio del suceso y con lo expuesto por el tanatólogo. Los acusados llegaron de improviso al domicilio de la víctima y se posicionaron en él. De un vehículo primero bajó Angie, ingresó al domicilio, luego el acusado y disparó. Sin embargo señala que surgen discrepancias en sus declaraciones, en el sentido de que la acusada habría sido agredida. Angie dijo que conocía a Thiare y que había sido agredida por ésta, y en total por tres personas. Atenta contra la lógica que el acusado disparara en medio de una riña en contra del grupo, en circunstancias que pudo herir a su pareja de años, lo que da a entender que la pelea no existió, pero sí el disparo se produjo a corta distancia, en un lugar pequeño, donde la víctima pudo estar en posición defensiva.

En cuanto al dolo homicida, el acusado conocía de armas, compró una y la mantuvo por mucho tiempo, habiendo cumplido además condena por este motivo. El médico legista dijo que el disparo impactó un muslo de la víctima, cerca de la pelvis, del tórax, donde hay partes del sistema circulatorio importantes; disparó al cuerpo, de modo que no se trató de un disparo accidental en medio de una lucha entre cuatro personas. El resultado final si se lo pudo representar el acusado, donde colaboró la encartada, ante una víctima indefensa, efectuándose el disparo al cuerpo, sin que exista informe sobre un impacto por rebote.

Por otro lado, ambos enjuiciados fueron identificados dentro de la investigación. Juan Pacheco fue ubicado el 11 de septiembre de 2019 y Angie Araos el 26 de agosto de 2018. Finalmente indica que el acusado reconoció los hechos de manera parcial, pero agregó circunstancias que le favorecen. La acusada Angie Araus, por su parte, prestó una declaración que no se condice con la prueba incorporada al juicio oral.

No hace uso de su **réplica**.

CUARTO: ALEGATOS DE LAS DEFENSAS: En su alegato **inicial** la **Defensa** de Juan Pacheco indica que se ceñirá a lo que declare su representado sobre cómo ocurrieron los hechos. Su intención no fue provocar la muerte de la víctima. Había entre

ellos rencillas desde tiempo anterior. No se podrá acreditar comunicabilidad con la imputada. Espera se aplique una pena justa.

Por su parte la **Defensa** de la encausada Angie Araus postula la absolución, dado que se discutirá la participación en los hechos. En la acusación éstos son bastante escuetos, que difieren con la verdadera dinámica y además no hubo cooperación ni acuerdo previo en los mismos. Se trata respecto de su representada de una situación fortuita. Ofrecerá prueba nueva.

En su alegato de **término** la Defensa de **Pacheco** indica que la declaración de su representado se aviene para reconocer en su favor la atenuante de colaboración sustancial, en cuanto a ubicación en el sitio del suceso, la adquisición, el uso y posesión del arma, todo lo cual complementa los antecedentes aportados por el Ministerio Público, lo mismo que la declaración de la acusada. Otras circunstancias anexas dubitables no juegan un rol relevante en lo que se refiere a la tipicidad.

Explica que la declaración de los testigos civiles dan cuenta de contradicciones entre si y no tiene la entidad suficiente para dar cuenta de todos los aspectos. La testigo Marigen Díaz dijo que no vio al acusado, pero después lo reconoce en un set fotográfico. La testigo Thiare Piel señaló que estaba en la cocina y después acompaña a la víctima. Doña Vanessa Peralta no habría visto el momento de ocurrencia de los hechos y hace referencia a la participación de los acusados en los mismos. Estima que debiera haber una desacreditación testimonial a su respecto.

Postula que lo que prima típicamente para este caso es el desvalor de resultado. El ánimo de su representado no fue homicida y el perito médico legista habló de la falta de previsibilidad de la ocurrencia de un desangramiento por lesión de la arteria femoral. Se produjo una lesión a 10 centímetros de una de las rodillas, distante del tórax. El disparo no venía precedido de una intención homicida y ello tiene importancia para el desvalor de acto que supone la intención de generar un daño, que a su vez genera un desvalor de resultado mayor, que se conoce como la preterintencionalidad o el dolo eventual, que supone una consideración disminuida en las consecuencias de un acto ilícito. Por lo anterior entiende que es relevante la colaboración de su representado, dado que se trata de un acto de acometimiento sin querer el resultado de muerte con

un disparo en una pierna. Dada la puntual ubicación de la arteria femoral en la estructura de un muslo, el dolo se presenta atenuado, se trata de un dolo eventual, circunstancia que debe considerarse atenuada de lo que es el dolo homicida. Reitera que se generó la ocurrencia de un mayor desvalor de resultado.

En su alegato **final** la Defensa de **Araus** señaló que el Ministerio Público no acreditó la participación de su defendida. Los testigos Vanessa Peralta, Thiare Piel y Marigen Díaz, prestaron una declaración cuestionable en relación a las fotografías del domicilio. En éstas, que fueron exhibidas a la detective Macarena Silva, no se pudo ver una ventana. Es imposible que desde adentro se pudiera ver que alguien llegara en un vehículo. Thiare dijo que vio por una ventana, pero no existe ventana y hay un muro tapiado, se trata de una zona oscura. La funcionaria de la PDI Silva dijo que hubo que colocar un foco para realizar diligencias.

Por otro lado, no se puede sostener que se trataba de un cobro de droga y ello carece de verosimilitud.

Thiare dijo que en esta ocasión no declaró lo mismo que dijo con anterioridad. Primero dijo que no sabía por qué Orielle había salido a la puerta del domicilio y ahora dijo que ella fue quien le avisó, por lo que pierde credibilidad su testimonio. La dinámica de los hechos expuesta por los testigos es cuestionable.

En cambio los acusados prestaron declaración y no ocultaron que estuvieran en el lugar de los hechos. Dijeron que pasaron a comprar droga. No existe dolo directo de matar. Angie se acercó al domicilio; Juan estaba en el vehículo. Si hubiese habido intención de matar, habrían bajado juntos. Angie se dirigió al domicilio para comprar droga. Se produjo una trifulca, por lo que lanzó un codazo, un manotazo y cayó al suelo, pide ayuda. Ahí recién Juan bajó del vehículo y disparó, pero éste dijo en primer lugar que disparó al aire para tranquilizar a los ocupantes del vehículo en que andaban, reconociendo que lo hizo hacia el suelo.

Sostiene que la dinámica que presenta el Ministerio Público no es comprobable frente a estas divergencias. Según los testigos se trataba de una deuda por droga, pero no se siguió esa línea investigativa, que Angie fuera traficante, y no se acreditó el móvil para matar a la víctima Orielle.

Señala además que el actuar del acusado no es comunicable a su representada, ya que aquel dijo que tenía el arma oculta en sus ropas.

No proceden sus **réplicas**.

QUINTO: DECLARACIÓN DE LOS ACUSADOS.- Que debidamente advertidos de sus derechos, los encartados expresaron, en síntesis, lo siguiente:

Juan Antonio Pacheco Osorio: El 22 de abril de 2018 se juntó con Angie que era su pareja desde febrero de 2014, para compartir. Además estaban otra mujer y un conocido. Iban a ir a La Florida, pero su pareja antes quería comprar un pito. Alrededor de las 21:00 horas llegan a una casa con antejardín donde la puerta estaba abierta. Angie bajó de la camioneta en que andaban y entró. Escuchó gritos. Baja del móvil y al ver que a su pareja le pegaban en el suelo entre 2 a 3 mujeres, sacó un arma de fuego y disparó hacia abajo. La tomó y suben al auto corriendo. Angie le dijo que cómo se le ocurrió disparar, cómo andaba con eso. La fue a dejar a la casa de una amiga, en tanto él se fue a su domicilio. No entiende cómo ocurrió esto a una persona que no conocía.

Angie Karin Araus Alborno: El 22 de abril de 2018 quedó de juntarse con Juan y fueron a una casa que quedaba cerca de donde ella había vivido hacia unos 10 años atrás. Fue a comprar marihuana. Desde adentro le dicen que pasara. En el lugar estaban dosificando droga. Se encontró con Thiare con quien fue compañera de colegio y ésta la insultó. La víctima la tomó para que Thiare le pegara. Entonces se defiende con un codazo y cuando va saliendo la toman del pelo. Entre tres personas comenzaron a pegarle manotazos y empezó a gritar a su pareja. Escuchó un dispara que no sabía quién lo había hecho. Su pareja la toma y suben al auto. Ahí lo increpó por lo que había hecho. Dejan a ella y a su amiga en su casa y su pareja se dirigió rumbo a su domicilio. Pasados unos 20 minutos, otra amiga del sector donde había ido le dijo que la persona herida había muerto. Se trataba de la víctima Orielle.

Concluido el debate el acusado manifestó que desde antes tiene 14 balazos en la pierna izquierda, en tanto que la acusada expuso que nada deseaba agregar a lo que manifestó al inicio.

SEXTO: ESTABLECIMIENTO, CALIFICACIÓN JURIDICA DE LOS HECHOS, PARTICIPACION Y VALORACION DE LA PRUEBA.- Que, tal como se señaló en el

veredicto de rigor, el Tribunal apreció la prueba producida en el juicio con libertad, velando por no contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, y logró adquirir, más allá de toda duda razonable, convicción respecto a que los hechos consignados en el auto de cargos son constitutivos del delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal.

I.- Antecedentes previos.

En el presente caso y a fin de dar por establecido el núcleo fáctico de la acusación, se examinó la prueba de la manera que lo autoriza el artículo 297 del Código Procesal Penal. En lo que se refiere al contexto espacio temporal, las funcionarias policiales de la PDI que intervinieron en las primeras diligencias del procedimiento, indicaron que el 23 de abril de 2018 se encontraban de turno para concurrir a sitios del suceso.

Así, la Subcomisaria Katherin Morales Salgado y Subinspectora Macarena Silva Núñez, ambas de dotación de la BH, señalaron que el referido día, a las 00:00 horas, indicó la primera, y a las 00:10 horas, la segunda, fueron informadas de un llamado telefónico hecho a personal de guardia, por el Fiscal de turno de la Fiscalía Regional Metropolitana Occidente, para que personal de esa Brigada se constituyera en el Hospital El Pino, porque había una mujer fallecida, y luego a un lugar donde tuvo su principio de ejecución el hecho, ubicado frente al domicilio de calle Costa Bella N° 1277, ambos en San Bernardo.

Por su parte, las testigos civiles doña Vanessa Peralta Medina y Thiare Piel Cancino, nuera y sobrina de Orielle Piel Curilén, reseñaron del mismo modo que el incidente en que se vio envuelta la víctima del cual resultó su fallecimiento, tuvo lugar en entre las 21:00 y las 22:00 horas del 22 de abril, no señalan año, en tanto que doña Marigen Díaz Mella, amiga de la ofendida, recuerda que el hecho ocurrió un día 22, no recuerda hora, pero que si al asistirle en el antejardín de la casa la alumbró con su teléfono.

Como referencia previa y a fin de establecer el contexto y conexión con el hecho propuesto en el auto de cargos por el cual se acusa, la testigo Thiare Piel indicó que en la ocasión, desde la ventana de la cocina, vio llegar un vehículo blanco y por eso advirtió a su

tía Orielle diciendo "ahí vienen esos h....nes a cobrarle a la tía" -aviso que fue corroborado por las testigos Marigen Díaz y Vanessa Peralta-, refiriéndose a los mismos que habían venido el día anterior en un auto plomo diciendo que le pagaran la plata porque o si no le iban a pegar, aludiendo a la víctima.

Agrega esta testigo que su tía Orielle debía \$ 50.000 por pasta base que Angie le había dejado varios días atrás. Si bien dijo que conocía a Angie, mencionó que la había visto llegar con su pareja a la casa de otra persona, y que ésta le indicó el nombre de la acusada y de Juan.

II.- Delito de homicidio simple y participación.

Valga el preámbulo previo para fijar el contexto que dio origen a la investigación, el establecimiento del ilícito y la teoría del caso propuesta por el acusador.

Tal como se estableció en el veredicto del juicio, a fin de tener por establecidos los hechos de la acusación, en particular aquellas circunstancias que permiten determinar que la cesación de la vida de Orielle Piel Curilen fue el resultado de la actividad dolosa de un tercero, contamos, en especial, con prueba testifical, pericial y documental.

Como se adelantó, dentro de lo que fue el inicio de la investigación, la Subcomisario de la BH, Katherin Morales Salgado, indicó que en el 23 de abril de 2018, estando de turno para concurrir a sitio del suceso, y a requerimiento de la Fiscalía Occidente, un equipo investigativo del que ella formó parte a cargo del Comisario Julio Orellana Arce, se trasladó primero hasta el Hospital El Pino donde se estableció la identidad de la mujer fallecida, Orielle del Pilar Piel Curilén.

Explicó que igualmente, a través de las primeras diligencias de investigación, se determinó la identidad de Juan Antonio Pacheco Osorio y Angie Karin Araus Albornoz, procediéndose para ello al empadronamiento y toma de declaraciones, ya que la Fiscalía de turno no había entregado la individualización de los imputados.

Dentro de su labor, expuso que junto con constituirse en el Hospital El Pino donde yacía el cuerpo de la víctima y dirigirse posteriormente al principio de ejecución del hecho, se abocó de manera particular a confeccionar exhibir a testigos, en conjunto

con el detective Oscar Painen, dos set fotográficos por cada uno de los imputados, que ya estaban identificados, con personas de similares características físicas y rango etario, de lo que se desprende que su actividad estuvo más bien centrada en determinar la individualización los partícipes en el hecho delictivo.

En cambio, la Subinspectora Macarena Silva Núñez, junto con indicar que el equipo de turno se conformó además con peritos del Laboratorio Central y una médico criminalista, nos acercó a una primera aproximación del examen externo realizado a la víctima, así como el hallazgo y examen de evidencias encontradas en el sitio del suceso original. En efecto, dio cuenta que en el Hospital El Pino de San Bernardo, había una persona de sexo femenino fallecida por impacto balístico. En dicho lugar y en el frontis del domicilio ubicado en calle Costa Bella Nº 1277 de esta ciudad, entre otras diligencias, se hicieron fijaciones fotográficas, cuyos análisis se explicitará más adelante.

Advertimos que ambas funcionarias realizaron una división de funciones dentro de la agrupación de trabajo.

La declaración de esta funcionaria policial nos ilustra acerca de la llegada (01:10 horas) y del momento en que la médico criminalista examinó a la víctima que se encontraba en la sala de anatomía patológica del Hospital El Pino (Fotografías Nº 1 a la 8, acápite c), prueba documental Nº5). Así, pudo constatar que en la fosa nasal izquierda presentaba una escoriación puntiforme de 0,6 cm.(Fotografías Nº 9 y 10, acápite c), prueba documental Nº5); además, en el tercio superior de la cara antero medial del muslo izquierdo una herida contusa irregular rodeada de un halo equimótico compatible con orificio de salida de proyectil balístico, así como en el tercio inferior de la cara lateral del mismo muslo, una herida contusa de forma circular, rodeada por un halo erosivo concéntrico, compatible con orificio por entrada de proyectil balístico (Fotografías Nº 14 a la 20, apartado c) prueba documental Nº 5).

Explicó también que al concurrir al principio de ejecución de los hechos, para hacer la labor investigativa se tuvo que colocar una lámpara porque en el lugar no había luz, siendo una zona de penumbra (Fotografía Nº 25, apartado c) prueba documental Nº 5).

Agregó que, si bien el antejardín era amplio, tenía muebles hacia los costados, en tanto que el pasillo de concreto constituido por el espacio que media entre la puerta de acceso al antejardín y el ingreso a la casa, que es el tramo que interesa desde el momento que las testigos civiles refirieron que la víctima hizo ese recorrido antes de recibir el disparo que le causó la muerte, se trataba de un sector del inmueble estrecho.

Acerca de los instantes previos a la acción homicida, la testigo Thiare Piel señaló que una vez que ella advirtió que venían unos sujetos a cobrar una plata, su tía Orielle Piel dejó en una pieza a una hija menor que tenía y salió al patio –refiriéndose al antejardín- seguida de Vanessa, mientras ella “se ganó en la puerta” –aludiendo a la entrada de la casa habitación-. Si bien expuso que no observó el momento en que los acusados bajaron del vehículo, desde la puerta los vio juntos y el instante en que Angie le pega un combo a su tía que cae al suelo, al lado de la puerta de calle, en el patio. Gráficamente indica que Angie estaba al lado afuera de la calle y “al lado de él” (indicando al acusado), en tanto que su tía estaba adentro, al lado de la puerta de la calle.

Añade que cuando Vanessa intenta levantar a Orielle, Juan –el acusado-, a quien también vio en el lugar, hizo un movimiento bajando un brazo y disparó. Explica que el lugar estaba oscuro, porque no había luz en el patio, y que el disparo “hizo como chispas”. Luego de ello los sujetos suben al auto y se van.

El contexto situacional precedente guarda armonía con la zona de penumbra del lugar que expuso la Subinspectora Silva, dado que si bien no lo indicó, las fotografías desde la 25 a 33 del mismo set referido, dan cuenta que la primera labor investigativa se realizó en horas de la madrugada del 23 de abril de 2018.

Entonces cobra credibilidad lo expuesto por doña Thiare Piel, en cuanto agregó que no sabía dónde estaba la herida de Orielle en momentos que aún permanecía en el suelo, hasta que llegó Marigen, quien prende la linterna de su celular para alumbrar y vieron que había mucha sangre, lo que da cuenta sin lugar a dudas que el hecho delictivo se cometió en pleno conocimiento de la circunstancia de nocturnidad y careciendo de algún tipo de iluminación.

Doña Thiare refiriéndose a la sucesión de hechos que se estaban gestando agregó que cuando tomaron en brazos a la víctima para llevarla al hospital en el auto de una vecina, había botado mucha sangre y ya no iba viva.

En similares términos la testigo Vanessa Peralta Medina corrobora que fue Thiare quien los alertó de la llegada de unos "g.....es que querían cobrarle la plata y pegarle a la tía -Orielle-; eran \$ 50.000" y venían en una camioneta blanca. Manifestó que ante este anuncio su suegra sale al antejardín y ella la sigue mientras Marigen permanecía en el living. No alcanzan a llegar a la puerta de calle, aparece Angie y le pega un combo a la víctima que cae al suelo. Entonces ella se agacha para pararla. En el momento un sujeto baja del lado del copiloto, pasa por delante de la camioneta, y de inmediato dispara a la tía que seguía en el suelo, ante lo cual ambos individuos se fueron "altiro", sin decir nada. Indicó que el sujeto que disparó era el mismo que días antes había llegado en un auto plomo diciendo "vieja c.liá, paga las monedas", enterándose que su suegra debía plata por una bolsa de droga, y que Angie se la había pasado una o dos semanas atrás para que la vendiera.

La declaración de la testigo Marigen Díaz Mella guarda armonía con los relatos precedentes en lo que se refiere a que Vanessa y Tiare dijeron que habían llegado los que cobraban a Orielle, y ella se quedó sentada dentro de la casa, mientras el resto salió, incluida la víctima. En un momento sintió un balazo, entonces salió también. Vio que Angie subía a una camioneta blanca que se iba yendo, pero no al acusado, mientras su amiga estaba botada al lado de la puerta. La alumbró con su teléfono, vio su herida, se dio cuenta que se estaba desangrando. La subió a un vehículo y la llevó al hospital.

Refiere que, desde el funeral de un hijo de su amiga, que había fallecido veinte días atrás, la estuvo acompañando y sabía, porque la víctima se lo contó, que Angie le había pasado droga, cree que era para que la vendiera, pero Orielle era drogadicta y por esa sustancia debía "50 lucas"

Recapitulando acerca de la labor policial realizada y expuesta por la Subinspectora Silva, señaló que debajo de una silla metálica -ubicada al ingreso del antejardín- había una mancha pardo rojiza por escurrimiento y una vainilla de proyectil marca Luger CBC, calibre 9mm (fotografías N° 26, 27, 28, 29, 30, 32), que fue

levantada por peritos con la NUE 4518006, y que en el antejardín del domicilio, pasada la reja de ingreso, entre el portón y la puerta de acceso a la casa, había otra mancha pardo rojiza (fotografías N° 31, 33), que medía 1,68m.

Observamos que lo expuesto por la funcionaria de la BH es concordante con la versión de los hechos reseñada por las testigos civiles, en lo que se refiere al sitio del inmueble donde fue herida la víctima, que la lesión mortal obedece a un impacto por proyectil balístico como el que fue encontrado precisamente a la entrada del antejardín, que la occisa perdió un abundante volumen de sangre de acuerdo a la mancha pardo rojiza por escurrimiento que se constató en el lugar donde estaba la vainilla percutida, y a otra mancha de las mismas características esparcida en una longitud de 1,68 metros, compatible con lo expuesto por doña Marigen en cuanto señaló haber prestado auxilio, al darse cuenta que estaba herida y que se estaba desangrando, unido al hecho, como lo refirió doña Thiare Piel, que además la tomaron en brazo.

En lo concerniente a la **identificación** de la víctima y **causa de muerte**, contamos con el certificado de defunción incorporado por el Ministerio Público, que da cuenta que la occisa Orielle del Pilar Piel Curilén, nacida el 15 de junio de 1974, registra como causa de muerte: anemia aguda / herida de bala muslo izquierdo con compromiso vascular, hecho acaecido el 22 de abril de 2018, a las 22:30 horas, e inscrito bajo el N° 1094, Registro S2, año 2018, de la Circunscripción Independencia (N° 2, prueba documental).

Adicionalmente, y acerca de la lesión mortal y del profuso sangramiento que afectó a doña Orielle Piel Curilén, aludido por doña Vanessa, Thiare y Margien contamos con prueba pericial informada por el médico tanatólogo, don Juan Carlos Oñate Soto. En este sentido, el profesional ilustró al tribunal que el 23 de abril de 2018 practicó la autopsia al cadáver de Orielle del Pilar Piel Curilén, 43 años de edad, 80 kilos de peso, de una estatura de 1,61 m. (Fotografías N° 1, 3, informe pericial fotográfico complementario al informe de autopsia, apartado c), N°5). Al aludir al examen externo, destacó en primer lugar procedimientos médicos en los codos, refiriéndose a venopunciones, que fueron descritas por la Subinspectora Macarena Silva al exhibírsele las fotografías N° 11 y 12 del acápite c), prueba documental N°5.

Como lesión principal el perito indicó una herida de ingreso de proyectil balístico en el tercio inferior del muslo izquierdo, en cara antero lateral que atravesaba la piel en la fase superficial, adentrándose a planos musculares del muslo, que fractura el fémur, compromete el sistema vascular generando un desgarro en la arteria femoral y en ramas afluentes venosas, para emerger en la cara medial del tercio superior del muslo dejando un orificio de salida (Fotografías 2, 5, 6, 7, 8, 9, 10), que provocó una gran infiltración hemorrágica (Fotografías Nº 11 12, 13) y una anemia aguda.

Explicó también el tanatólogo que el recorrido intramuscular del orificio fue de 16 cm, de adelante hacia atrás, de abajo hacia arriba y de izquierda a derecha, demostrativo del hecho que la víctima no estaba de pie, como lo señalaron los testigos del hecho que estaban en su compañía y que la asistieron en un primer momento, al no haber indicio comprobado de un impacto por rebote de proyectil balístico.

Por último, manifestó que en la muestra de sangre y orina se detectó la presencia de cocaína –concordando con lo referido por doña Marigen Díaz y Thiare Piel, esta última señalando que su tía era drogadicta de siempre-, y no se encontró alcohol en la sangre.

En conformidad a la parte final de su pericia, concuerda con la causa de muerte descrita en el certificado de defunción de la víctima ya analizado.

A través de la referida pericia nos enteramos que la acción de un arma de fuego dañó el sistema vascular asociado a la arteria femoral, lesión de carácter reciente, vital, necesariamente mortal, lo que se advirtió por el alto grado de infiltración sanguínea, de tipo homicida, con un tiempo de sobrevivencia de la víctima estimado en minutos, si no se cuenta con atención médica inmediata, información que concuerda con lo dicho por los testigos civiles en lo que se refiere al momento en que se produjo el disparo y la abundante pérdida de sangre de la señora Orielle.

Complementando dicho informe, se contó con un estudio Nº 806/2018 realizado por la BH Metropolitana, a la evidencia material encontrada en el sitio del suceso, consistente en una vainilla percutida calibre 9 x 19mm, con marchas color pardo rojizas, marca CBC Luger, a la que se asignó la NUE 4518006. El análisis, practicado por el perito balístico don Daniel Plaza Muñoz, señala que contiene una huella de percusión

central, y que dicha cartuchería está diseñada para ser utilizada en armas de fuego del tipo pistola y subametralladora del mismo calibre. Cabe señalar que las manchas de color pardo rojizas detectadas además son compatibles con la evidencia sanguínea situadas en el mismo lugar que refirió la Subinspectora Silva.

De esta forma, las conclusiones arribadas por el perito tanatólogo conducen a establecer que el deceso de Orielle del Pilar Piel Curilén obedeció al actuar doloso de un tercero, y que el íter criminis, dada la naturaleza del ilícito y el resultado que tuvo en la afectación del bien jurídico protegido, que culminó con el cese de las funciones vitales de la víctima, es de consumado.

En lo que se refiere al elemento subjetivo del tipo penal, no cabe duda que el sujeto activo de la acción que se reprocha obró con dolo directo, si se considera que en su afán delictivo se valió de un arma de fuego que accionó de manera imprevista, innecesaria, a corta distancia, en un lugar carente de luminosidad, dirigiendo el disparo al cuerpo de la víctima, que por lo menos no se encontraba de pie, conforme a la trayectoria balística intracorporal descrita por el médico tanatólogo.

Baste considerar que un arma de fuego por sí sola constituye un elemento objetivamente apto para causar la muerte o a lo menos graves daños físicos en la integridad de una persona, por su indudable poder destructivo.

Se tiene además presente el hecho que el acusado se acercó al lugar y a la víctima después que lo hizo la acusada Araus, estando éstas en la puerta del antejardín del domicilio, y sin mediar un tiempo o un diálogo entre ellos disparó de inmediato, lo hizo a escasa distancia de manera sorpresiva e inesperada. Aparte de ello, la ofensa se centró en el cuerpo de una víctima de baja estatura (1,61 m.) y razonablemente en posición de indefensión, si se considera que las personas que la acompañaban dijeron que estaba en el suelo.

Aun cuando los acusados señalaron que Angie Araus recibió golpes y que también estaba en el piso del antejardín, se trata de hechos que no se encuentran probados. En efecto, no contamos con informe de lesiones de la encausada y parece altamente improbable que el acusado disparara al tumulto, como señaló, en el momento que tres mujeres le pegaban en el suelo con golpes de puño y patadas a su pareja, si se

considera que bien pudo herirla, más aun en condiciones de falta de luminosidad del lugar para no errar en su acción. Conjuntamente con lo anterior, el Tribunal ha tenido en cuenta que el propio acusado refirió haber sido condenado anteriormente por infringir la Ley sobre Control de Armas, y que no obstante ello, habiendo cumplido su condena, compró y vendió un arma en el mercado informal, la misma que utilizó en el delito de homicidio que se le atribuye, motivo que conduce a sostener que no podía menos que tener conocimiento de su funcionamiento.

Surge entonces que debió cerciorarse de dirigir su objetivo al cuerpo de una persona determinada, y no hacia otro lado donde no causara daño, lo que lleva a concluir que su voluntad estuvo dirigida a causar la muerte de la víctima, probablemente motivado por una deuda vinculada al tráfico de drogas, como lo expusieron los testigos civiles.

Con la prueba precedentemente analizada pudo tenerse por establecido que en horas de la noche del 22 de abril de 2018, el acusado en compañía de la encartada Angie Karin Araus Albornoz, llegaron en un vehículo hasta el domicilio de la víctima, ubicado en calle Costa Bella N° 1277, San Bernardo, de esta ciudad. En dicho lugar se produjo primero un altercado entre doña Orielle Piel Curilén y Angie Araus, momento en que desciende del móvil Juan Pacheco Osorio, portando un arma de fuego, con la que efectúa un disparo que impacta en el muslo de la extremidad izquierda de la occisa, comprometiendo la arteria femoral, lesión que causó su fallecimiento a consecuencia de anemia aguda, hecho que configura el delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal.

En cuanto a la intervención en calidad de autor directo que le cupo al acusado en el delito en análisis, dicha circunstancia pudo tenerse legalmente establecida a partir de la declaración de los testigos Vanessa Peralta –que lo reconoció en el juicio al acusada señalando que se encontraba en la cuadrícula TOP 9- y Thiare Piel, quienes manifestaron haber visto al acusado y el momento en que éste efectuó el disparo a la víctima, a lo que se suma la declaración de doña Marigen Díaz, como testigo de referencia, que estando en el lugar en el instante de los hechos, no vio Pacheco Osorio, pero tomó inmediato conocimiento de su actuar.

A la misma conclusión se puede arribar con la exhibición de set fotográficos que nos refirió la Subcomisario Katherin Morales, al indicar que las testigos Thiare Piel y Vanessa Peralta identificaron a Juan Antonio Pacheco Osorio en la foto N° 4 del set A, de dos que les fueron exhibidos, como el sujeto que en horas de la noche disparó a su tía y suegra, respectivamente, cuando ésta se encontraba en el antejardín de su casa, estando la última de las testigos de frente al acusado.

Se desestima el ejercicio que reseñó la funcionaria policial respecto de la testigo Marigen Díaz, por cuanto esta misma deponente manifestó que en la ocasión ella se quedó en el living de la casa; sólo salió al antejardín cuando escuchó un disparo y luego pudo ver cuando el vehículo en que se movilizaba Angie se iba yendo del lugar.

A lo anterior, y a mayor abundamiento, debe adicionarse el propio reconocimiento que en el hecho delictivo hizo el acusado Juan Pacheco Osorio, como lo escuchamos en la audiencia de juicio oral, aun cuando solamente señaló que disparó hacia abajo.

Las declaraciones de los testigos civiles e institucionales se han estimado creíbles, coherentes, se corroboran entre sí, guardan armonía con la prueba pericial, fotografías y documentos incorporados en la audiencia de juicio oral, de modo que ha permitido arribar a estos jueces a la convicción necesaria para decidir como se expresará en lo resolutivo, desestimándose de esta forma la pretensión de la Defensa del acusado Pacheco de desacreditar la testifical de doña Thiare, Vanessa y Marigen incorporadas a la audiencia de juicio oral.

Por último, las acciones ejecutivas directas que realizó el acusado para concretar su afán delictivo, particularmente accionando un arma de fuego, lleva a concluir que su participación queda comprendida en la norma del artículo 15 N° 1 del Código Penal.

III.- Absolución de la acusada Angie Araus Albornoz.

Tal como se adelantó en el veredicto de rigor, el Tribunal decidió por la absolución de Angie Araus Albornoz, en mérito de la prueba que dio cuenta que al lugar donde la víctima sufrió la agresión mortal primero llegó la acusada y después lo hizo Juan Pacheco. La testigo Vanessa Peralta refirió que Angie primero le pega un combo a su suegra y cae al suelo; que esto lo vio porque salió detrás de Orielle y después un sujeto baja del lado del copiloto del vehículo en que andaba, pasa por delante de éste y dispara.

Si bien doña Thiare Piel dijo que no vio bajar a los acusados, sino que los vio juntos cuando su tía Orielle estaba en el suelo y Juan dispara, lo cierto es que no salió detrás de la víctima como lo hizo la anterior deponente, posicionándose además en el umbral de la puerta de entrada, de modo que no tuvo la misma visión que la Sra. Vanessa, concordando en lo demás con lo que ésta declaró, en especial, en quien realizó la acción ejecutiva de disparar.

En este sentido, sea que los acusados hayan llegado a un mismo tiempo a la entrada del antejardín de la casa de la víctima, o que lo hiciera en un momento posterior como lo afirma la Sra. Peralta, con mejor visión de lo sucedido, no es posible comunicar la acción delictiva de Pacheco a Angie Araus en la ejecución material del hecho.

La exigencia del concierto previo, tratándose del autor cooperador del artículo 15 Nº 3 del Código Penal, "requiere unificar propósitos, alcanzar una finalidad única para los confabulados, es armonizar metas logrando una sola y común a todos los que intervienen en el concierto. Supone alcanzar una triple unidad: unidad de propósitos; unidad de resolución para concretarlo y unidad de plan para llevarlos a la práctica (Derecho Penal, Parte General, tomo II, Mario Garrido Montt, pág. 408).

Para el caso que nos ocupa no se divisa que el dominio del hecho lo hubieren tenido conjuntamente ambos acusados; uno sólo dispara, sin que se pueda saber más allá de toda duda razonable la disposición moral de cada uno de ellos.

Por otro lado, la testigo Thiare Piel señaló que en la ocasión vio a Angie que estaba al lado afuera de la calle y su tía adentro. Sobre el mismo punto doña Vanessa Peralta expuso que cuando su suegra se dirigió al antejardín, Angie no alcanzó a entrar, de modo que no podrá configurarse a su respecto el delito de violación de domicilio, menos aún fundado en una irrupción violenta del inmueble.

En otro orden de ideas, para descartar también a su respecto la figura típica de lesiones menos graves inferidas a la víctima, si bien la Subinspectora Silva que concurrió al Hospital El Pino expuso que la médico criminalista constató una lesión en la fosa nasal de la occisa, consistente en una escoriación puntiforme atribuible a golpe, dicho aserto no fue refrendado por la profesional que formó parte del equipo investigativo de la PDI. Además, cuando asegura que fue producto de un golpe, no expresa particularmente

con qué elemento se habría provocado. De acuerdo a la experiencia, en concepto de estos jueces el profesional tanatólogo está autorizado para realizar una apreciación más certera, y al referirse a la fotografía N° 4 que muestra el rostro de la víctima, indicó que este no tenía lesiones, lo que por lo demás no fue cuestionado por el Ministerio Público.

En estas circunstancias, y en cumplida aplicación de lo dispuesto en el artículo 340 del Código Procesal Penal, debe absolverse a la acusada Angie Araus Albornoz, de los cargos formulados en su contra como autora, sea del artículo 15 N° 1 o 15 N° 3, en el delito de homicidio de doña Orielle Piel Curilén, o en forma subsidiaria, como autora de los delitos de violación de morada y/o de lesiones menos graves en perjuicio de la misma víctima, que le fueron atribuidos en el alegato de clausura por el Sr. Fiscal.

IV.- Rechazo de algunas alegaciones hechas por las Defensas.

La Defensa de la acusada Angie Araus Albornoz, en ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal, con la finalidad de evidenciar contradicción, cuestionó la declaración de la testigo Thiare Piel, en cuanto destaca que ahora mencionó que le había avisado a su tía Orielle que venían unos sujetos en la camioneta blanca, pero no lo dijo en su oportunidad a la policía.

Acerca de lo anterior la propia testigo indicó que no estaba mintiendo, sino que aquello lo omitió, recordando que su declaración la prestó a funcionarios de la PDI cuando estaba fuera del hospital, entendiéndose que ello ocurrió luego que la víctima fuera trasladada al Hospital El Pino, esto es, en un tiempo inmediato al acometimiento que realizara el acusado, lo que implica desde luego un impacto emocional atendible para las personas cercanas a la occisa. En todo caso, dicha omisión no merma su credibilidad por cuanto sus dichos tienen sustento además en la declaración de las testigos Vanessa y Marigen.

Igualmente se desestima el cuestionamiento hecho por la misma Defensa que estima que era imposible que la testigo Thiare pudiera ver un vehículo a través de una ventana desde el interior del domicilio, que a su entender no se aprecia en la fotografía N° 25, y además porque el muro perimetral se encuentra tapiado, si se tiene presente que dicha imagen contiene una imagen parcial del lugar, se aprecia un sector oscuro, la Subinspectora Silva a quien se le exhibió dicha foto, si bien dijo que no es posible desde

el domicilio ver hacia afuera porque el muro está tapiado, pero también señaló que no ingresó a la cocina de la para para ver la visual que desde allí se tiene hacia el exterior. A lo anterior se suma el hecho que la testigo Thiare señaló que la puerta de entrada al antejardín estaba abierta, coincidiendo en ello con lo que expuso la acusada Araus Albornoz. Además, siendo de noche, en un lugar oscuro, las luces exteriores de un vehículo resultan ser particularmente visibles, lo que viene en reforzar nuevamente la credibilidad del relato la deponente Thiare Piel.

En lo que se refiere a la falta de previsibilidad de Pacheco Osorio, en el desangramiento de la víctima por lesión de la vena femoral, asilándose en lo que expuso el médico tanatólogo de que no es una situación que ocurra con frecuencia, y que se pueda pensar que se actuó con la intencionalidad del daño que la referida lesión provoca, lo concreto es que el acusado disparó hacia el cuerpo de la ofendida y a escasa distancia, lo que no amerita atenuar su conducta como desvalor de acto.

V.- Prueba desestimada.

Del Ministerio Público: Del apartado c), prueba documental N° 5, del set de fotografías, las signadas con los números 13, 21, 22, 23, 24, por estimarse sobreabundantes, dada la exposición clara y detallada que hicieron durante su exhibición tanto la Subinspectora Silva y el médico tanatólogo Sr. Oñate.

SÉPTIMO: DEBATE SOBRE CIRCUNSTANCIAS AJENAS AL HECHO PUNIBLE Y QUE INFLUYEN EN LA DETERMINACIÓN Y CUMPLIMIENTO DE LA PENA.- Que el **Ministerio Público** en base al extracto de filiación y antecedentes del acusado Juan Pacheco Osorio, que registra condenas previas por robo con intimidación, maltrato de obra a Carabineros, porte ilegal de arma de fuego, que impide reconocer la atenuante de irreproachable conducta anterior y oponiéndose a la atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, mantiene las solicitudes de pena de la acusación. Indica que el acusado no colaboró durante la investigación, tuvo conocimiento desde un principio de los testigos que los acompañaron en el automóvil, que pudieron esclarecer los hechos y arribar a antecedentes que pudieron haber involucrado a la acusada Angie. La forma en que efectuó el disparo revela la intención con que se realizó. En cambio ahora prestó una declaración acomodaticia a sus intereses, por lo que no puede estimarse

sustancial. Pide que se considere la extensión del mal causado dado que el desenlace fatal de que es responsable dejó a varios menores sin su madre.

La **Defensa** alega la circunstancia modificatoria de responsabilidad penal del N° 9 del artículo 11 del código punitivo. Indica que el Código Procesal Penal no indica la oportunidad para que se configure la atenuante. Debe además atenderse lo que se refirió en cuanto a desvalor de acto y de resultado. Entiende también que, dada la alta sanción para el delito de homicidio, el mal causado queda subsumido en él.

OCTAVO: CONSIDERACIONES, DECISION DEL TRIBUNAL Y DETERMINACION DE LA PENA.- Que de la manera como han quedado establecidos los hechos y conforme a las alegaciones y antecedentes aportados en el debate que se llevó a efecto conforme lo dispuesto en el artículo 343 del Código Procesal Penal, en particular extracto de filiación y antecedentes del acusado, que registra varias anotaciones anteriores.

En efecto, su historial vinculado a procesos penales da cuenta de condenas como autor, a saber, de un delito de robo con intimidación en causa RIT 4029/2010; maltrato de obra a Carabineros causando lesiones leves, proceso RIT 6164/2015, y porte ilegal de arma de fuego, RIT 9604/2015, todas del Segundo Juzgado de Garantía de Santiago, todo lo cual obsta reconocer la atenuante relativa a su conducta anterior.

En lo que se refiere a la actitud colaborativa en el esclarecimiento de los hechos que la Defensa asigna a su representado, si bien es cierto que éste declaró en la audiencia, no los ese menos que su versión acerca de lo acontecido el 22 de abril de 2018, y en las circunstancias anexas, no constituyó un aporte significativo en los aspectos que interesa al Tribunal dilucidar.

En efecto, previo a la comisión del injusto señaló que se movilizaba en una camioneta que conducía un tercero al que conoce sólo "guatón Carlos" y que aparte de Angie, la acompañaba una amiga de ella (Anita), sin dar más detalles, lo que no se condice con el hecho que el propósito de los cuatro era compartir en un sector o local comercial denominado Las Terrazas, en La Florida.

Tampoco resulta creíble que se movilizaran desde otro sector de San Bernardo, hasta el sitio del suceso donde los llevó Angie simplemente para comprar porque,

parece, los pitos eran buenos, y llegara hasta ahí con un arma de fuego. Acerca del destino de este artefacto, sólo dijo que lo vendió en una suma determinada, a una persona desconocida, lo que desde luego no posibilitó sacarla de circulación y menos proceder a un análisis de la misma. Tampoco quedó claro hacia dónde efectuó el disparo, señalando sin ninguna precisión que lo hizo hacia abajo, cuando a Angie, que era la única que estaba en el suelo, le pegaban con golpes de puños y patadas en un tumulto.

Teniendo en cuenta la trayectoria de la lesión mortal que sufrió la víctima, y no habiendo antecedente alguno que informe que ello fuera consecuencia del rebote de un proyectil balístico –que por lo demás se encontró en el lugar donde fue percutido–, no resulta razonable sostener que la occisa se encontrara de pie al momento de resultar lesionada. Tampoco es atendible sostener que el acusado disparara en el instante que sólo Angie estaba en el suelo, cuando habla de que había cuatro personas amontonadas, lo que aparte de constituir un contrasentido, no se aviene con la prueba de cargo.

En estas condiciones a través de los dichos del acusado no se explica por qué efectuó el disparo, sin poner en riesgo la integridad de su pareja, y si no tuvo otra alternativa que no causara un daño mayor, lo que oculta el móvil que motivó su afán delictivo.

En todo caso, la información de que nos impusimos a través de sus dichos sólo se prestó en la audiencia, manteniéndose con anterioridad en silencio, prófugo de la justicia.

Para los efectos de determinar la sanción a imponer, debe decirse:

- Que el delito de **homicidio simple**, se sanciona en el artículo 391 N° 2 del Código Penal en su actual texto con presidio mayor en su grado medio.
- Que el sentenciado es responsable en calidad de autor directo, conforme lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del mismo cuerpo legal.
- Que el delito se cometió en grado de desarrollo consumado.

Que para los efectos de determinar el quantum de la pena, ha de considerarse que la extensión del mal causado es inherente a la vulneración del bien jurídico que se

contempla en la misma ley que sanciona el ilícito, y que fue consecuencia de un acto que se ejecutó sin considerar otras circunstancias morales conocidas del agente que impliquen un mayor juicio de reproche penalmente relevante. El hecho que la occisa tuviere aún varios hijos, algunos de ellos menores de edad (Giannella, Giovanni, Antonella, Edgardo, Ignacia, Luis, Ariela), cuyos certificados de nacimiento se han tenido a la vista, –uno de ellos había fallecido semanas antes, según lo ilustra la prueba de cargo- no puede considerarse un factor determinante en la mayor extensión del mal, pues pudo tener un hijo y las consecuencias en este caso resultan igualmente penosas, desde un punto de vista emocional, pero no necesariamente más grave desde un punto de vista jurídico.

Al no concurrir respecto del sentenciado circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, se impondrá la sanción considerando el principio de proporcionalidad de las penas y teniendo presente la entidad del bien jurídico afectado, quedando en definitiva en la base del grado establecido por la ley.

NOVENO: FORMA DE CUMPLIMIENTO DE LA SANCIÓN: Que dada la extensión de la pena privativa de libertad que se habrá de imponer al enjuiciado **Juan Antonio Pacheco Osorio**, y teniendo especialmente presente el nuevo texto de la Ley 18.216, en su artículo 1 inciso segundo, modificado por la Ley 20.813, no procede cumplimiento sustitutivo alguno de la pena privativa de libertad que no sea el efectivo.

Y VISTO, ADEMÁS:

Lo dispuesto en los artículos 1, 14 N° 1, 15 N° 1, 24, 28, 68, 391 N° 2 del Código Penal; artículos 1, 45, 46, 47, 295, 296, 297, 309, 326, 333, 340, 342, 348 del Código Procesal Penal; artículo 17 de la Ley N° 19.970; artículo 17 de la Ley 18.556, Ley Orgánica Constitucional sobre Sistema de Inscripción Electoral y Servicio Electoral, modificada por la Ley 20.568 de 31 de enero de 2012, se declara:

1.1- Que se **CONDENA** al sentenciado **JUAN ANTONIO PACHECO OSORIO**, ya individualizado, a cumplir la pena de **DIEZ AÑOS Y UN DIA** de presidio mayor en su grado medio, en calidad de autor de un delito de homicidio simple consumado, cometido el 22 de abril de 2018, en esta ciudad, en la persona de la víctima Orielle del Pilar Piel Curilen, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios

públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

Al no cumplirse los requisitos legales establecidos en la Ley N° 18.216 y sus modificaciones, no se sustituye la pena privativa de libertad impuesta, debiendo cumplirla efectivamente.

Se deja constancia que el sentenciado no registra abonos con motivo de esta causa, al tenor de la certificación realizada con fecha 5 de los corrientes, por doña Claudia Yáñez Quiroz, Jefe de la Unidad de Administración Causas y Sala (S) de este Tribunal, en cuanto informa que Pacheco Osorio se encuentra sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva, actualmente vigente, en causa RIT 217-2021, RUC 1900760919-4, del Segundo Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, sin perjuicio de mejores antecedentes con que cuente el Juzgado de Garantía de esta ciudad.

1.-2.- Que se absuelve a la encausada **ANGIE KARIN ARAUS ALBORNOZ**, de los cargos formulados en su contra de ser autora de un delito de homicidio, o en forma subsidiaria de violación de domicilio y/o de lesiones menos graves, por los motivos expuestos en el capítulo III, considerando sexto de esta sentencia.

2.- Que no se hace condena en costas al acusado por no constar que cuente con recursos económicos para soportarlas y atendido además que la pena deberá cumplirla de manera efectiva, ni al Ministerio Público tratándose de la absolución de la acusada, por estimar que tenía motivos plausibles para litigar a su respecto.

3.- Dése estricto cumplimiento a lo dispuesto en la Ley N° 19.970, de acuerdo a lo dispuesto en los artículos 5, 16 y 17 de la misma Ley, en cuanto se ordena determinar, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, la huella genética del sentenciado para ser incluida en el Registro de Condenados, una vez que este fallo se encuentre ejecutoriado.

Póngase en conocimiento del Servicio Médico Legal y de Gendarmería de Chile.

4.- Conforme lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 18.556, habiendo sido condenado el acusado Juan Pacheco Osorio por ilícito que merece pena aflictiva, se ordena comunicar la presente sentencia al Servicio Electoral.

Devuélvanse a los intervinientes las pruebas incorporadas al juicio.

En su oportunidad remítanse los antecedentes necesarios al Juzgado de Garantía de esta ciudad para la ejecución de lo ordenado y dese cumplimiento a lo prescrito por el artículo 468 del Código Procesal Penal.

Se previene que la magistrada Carla Villemur Torres, fue del parecer de considerar que el sentenciado en su actuar obró con dolo eventual, dado que la intencionalidad de su conducta fluye de la propia dinámica delictiva acreditada con la prueba incorporada al juicio oral, no siendo posible atribuirle un designio claramente encaminado al resultado que en definitiva se concretó, constituyéndose ello en una carencia que impide sustentar un ánimo directo de matar.

Redacción correspondiente al magistrado don Juan Patricio Madrid Pozas.

R U C: 1 800 410 408 – 7.

R. I. T.: 46– 2021.

Dictada por la sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de San Bernardo, integrado por los magistrados doña Carla Marie Villemur Torres, quien la presidió, doña Myriam Ortiz Urra, en calidad de tercero subrogante y don Juan Patricio Madrid Pozas.-

No firma la magistrada Myriam Ortiz Urra, por haber retomado funciones en su Tribunal de origen.